

PARENT, Jean, *Le modèle suédois*.

Jean Parent, profesor de la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas de París y Secretario del Congreso de Economistas de Lengua Francesa, al cual he asistido dos veces en representación de nuestra Facultad, escribió el libro titulado *Le modèle suédois*, del que ofrezco esta síntesis porque creo que a todos los estudiosos de estos temas no interesa saber: ¿En qué consiste el famoso socialismo sueco que ni impide a la empresa privada continuar sus negocios, ni impone restricción alguna a la libertad personal?

Debe señalarse en primer lugar que el ingreso *per capita* es superior al de los otros países europeos y sólo comparable al de los EUA. En 1967 fue de 3 055 dólares en Suecia; 2 189 en Francia; 2 020 en Alemania Federal y de 4 037 en los EUA.

Dice Jean Parent que el crecimiento demográfico de Suecia ha sido muy modesto y esto ha permitido la elevación del nivel de vida. Agrega que el uso domiciliario ciertos bienes, está al alcance de todos, como el teléfono y asimismo, los refrigeradores, hornos y lavadoras.

Los altos salarios de la servidumbre resultan prohibitivos aun para los hogares opulentos, asemejándose entonces mucho las tareas de todas las amas de casa; el vestuario y la alimentación son casi iguales para todos los habitantes y en las playas o en los campos de ski es imposible distinguir a qué grupo social pertenecen las gentes que uno encuentra.

Dice Jean Parent que los suecos ignoran el sentimiento de "clase" y que hace mucho tiempo toda referencia al marxismo ha desaparecido del programa del partido en el poder, la socialdemocracia.

Suecia parece ejemplar en cuanto a los servicios sociales: la esperanza de vida al nacer, la más elevada del mundo, es de 72 años para los hombres y de 76 para las mujeres.

La mortalidad infantil es la más baja del mundo y la morbilidad se redujo mucho, un gran número de enfermedades infecciosas han desaparecido y en cuanto a la subalimentación y la pobreza, ya son desconocidas. Como no todo es color de rosa, las defunciones por enfermedades cardiovasculares tienen el record mundial y el cáncer se ha multiplicado.

Fue gracias a la industria manufacturera que el país, que era pobre, se colocó a la cabeza del continente europeo. Antes de la revolución industrial inglesa, su industria ya existía y los suecos famosos ya como fundidores de cañones equiparon la artillería de Luis XIV y éste atrajo a muchos obreros hábiles a Francia.

La industria sueca desde el principio exportó sus productos: primero la madera, luego el hierro, más tarde durmientes para vías, pasta de papel, papel, cerillos, aceros de alta calidad, baleros y material telefónico y eléctrico.

La técnica contó con buenos inventores y descubridores: Alfredo Nobel con la dinamita, G. de Laval con la turbina a vapor perfeccionada, G. Dalhén que perfeccionó las lámparas y los faros, Lars Magnus que perfeccionó el teléfono y otros más.

A partir de 1930 el mercado local se fortaleció y esto dio nuevo impulsó a las industrias; al estallar la Segunda Guerra Mundial, Suecia tenía una economía próspera y menos vulnerable que en 1914 a pesar de que dependía del extranjero en ciertas materias primas, y sobre todo en el petróleo.

En 1945 —dice Parent— Suecia era en Europa una región de excepcional prosperidad, y existían perspectivas brillantes para su industria por las enormes necesidades de equipos para los países que tenían que reconstruirse y a los cuales fuera de los EUA, Suecia era una de las raras economías que podían proporcionarlos.

Como los salarios suecos han sido los más altos de Europa, para poder competir en el exterior a pesar de su alta productividad, sus artículos han tenido que ser de la mejor calidad.

Se advierte que el comercio internacional tienen un papel primordial en la economía sueca. Para un producto nacional bruto de 141 600 millones de coronas

en 1968, las exportaciones fueron de 25 430 millones, o sea 18% y las importaciones 26 380, o sea 18.6%; antes de la guerra, las proporciones eran parecidas.

Actualmente, dos productos se han sumado en forma importante a las exportaciones suecas: los barcos mercantes y los automóviles. Se estima que el 40% de toda la producción industrial se destina al extranjero.

Suecia espera que su desarrollo industrial futuro sea cimentado en la energía atómica; este proceso que para 1985 debería darle un tercio de la energía que consume, debe estarse acelerando ante la embestida de los países petroleros árabes que han hecho de Suecia otra de sus víctimas.

Jean Parent, al referirse al capital, al poder económico y a las empresas, afirma que la industria sueca es casi exclusivamente de propiedad privada. Es verdad que existe un sector público importante, pero éste consiste esencialmente en los servicios públicos: ferrocarriles, telecomunicaciones, correos, etcétera.

Las minas de hierro son una excepción y el Estado domina el 95% de la producción; sin embargo, esto no resultó de una nacionalización, sino de adquisiciones sucesivas a partir de la inicial en 1907.

Al respecto, la experiencia reciente ha demostrado que una empresa pública no resuelve siempre el problema de las relaciones con su personal, mejor que una empresa privada.

Por otra parte, a veces se habla de la nacionalización de los grandes bancos, pero son sólo intentos que no han sido objeto de estudios serios; por el contrario; un proyecto más elaborado y factible consiste en introducir, en su consejo de administración, un representante del Estado.

Puede afirmarse —dice Jean Parent— que hasta ahora, el gobierno ha retrocedido ante la perspectiva de hacer un ataque directo al capital de las grandes sociedades, porque esto las pondría en dificultades en los mercados exteriores donde constituyen la punta de lanza de la industria sueca.

La industria en Suecia está muy concentrada, sobre todo debido a un proceso que se aceleró en los últimos años; en 1960 existían 40 combinaciones de empresas, las que aumentaron a 300 en 1966 y llegaron a 2 000 al final de la década. Esta cifra comprende las fusiones y los convenios a largo plazo para producción en común, venta en común o investigación técnica. La tendencia al monopolio y al oligopolio se ha acentuado mucho en los años recientes. El capital de las empresas, sobre todo el de las grandes, es muy raro que sea propiedad de personas físicas; en general pertenece a otras empresas industriales o a bancos, compañías de seguros, sociedades de inversión o fundaciones.

Se destaca entre estas combinaciones el grupo Wallenberg que representa una fuerza económica considerable, posiblemente una de las más grandes que existen ahora en el mundo capitalista.

Dos periódicos han comentado al respecto: "The Times": "En ninguna otra nación industrial del mundo, una sola familia ejerce un poder económico tan importante". y "The Observer": "La familia Wallenberg representa el imperio industrial y financiero más notable en el mundo".

De todo esto resulta indudable —dice Jean Parent— que la existencia de nexos financieros y la integración industrial con las empresas bancarias facilita mucho una programación global de las actividades económicas y de las estrategias del mercado y permite organizar con más eficiencia entre las empresas una mejor distribución de los recursos.

Sin embargo —señala Parent—, que la política financiera fue desplazada por la

política industrial y las finanzas están al servicio de la industria en vez de lo contrario.

El control que ejercen los industriales se traduce en la economía en un verdadero poder de planeación, privado pero eficaz, que decide las orientaciones fundamentales en las discretas reuniones de club a que asisten los presidentes de las compañías.

La vida económica de Suecia es dirigida entonces por el poder oculto de los grandes financieros e industriales y Parent se pregunta: ¿No constituye esto a pesar del gobierno socialista el modelo más perfeccionado del capitalismo monopolista?

Pero si este fuera el caso —él se responde—, resulta que el capitalismo monopolista no se ha establecido en Suecia, como sostiene la opinión marxista, sobre la miseria de las mayorías y sobre el empobrecimiento creciente.

Suecia no sufre un régimen dictatorial ni autoritario, sino que por el contrario, es un país en donde la expresión del pensamiento mediante la palabra hablada o escrita, encuentra la mayor libertad del mundo.

Además, es el país más avanzado socialmente en el mundo, por lo que valdría la pena detenerse y reflexionar por qué y cómo coexiste todo esto al mismo tiempo.

La penetración del capital norteamericano en Europa se ha debido sobre todo a la debilidad financiera de las empresas europeas y a su interés por lograr adelanto técnico: la avanzada tecnología sueca y su apretada organización industrial-financiera han evitado la penetración en gran medida; sin embargo, tanto en los plásticos donde la tecnología norteamericana es muy avanzada (*Esso Chemical* construyó en Suecia un complejo industrial) como en los alimentos en donde la Nestlé absorbió a la firma sueca Findus, se han dado casos excepcionales de penetración del capital norteamericano. Parent señala que esto también puede deberse a que aun cuando el gobierno socialista parece no haber querido interferir hasta ahora en los negocios privados, su sola presencia puede haber sido una barrera para ciertas inversiones extranjeras.

Dice nuestro autor que el primer poder que las empresas afrontan es el del trabajo organizado y agrega que puede considerarse al movimiento sindical sueco como uno de los más poderosos del mundo, tal vez el más poderoso.

En la realidad los enfrentamientos violentos, largos y duros no faltaron antes. A fines del siglo pasado, el socialismo marxista importado de Alemania por Augusto Palm se propagó en Suecia y los estimuló.

Pero en el año de 1899 ocurrió el acontecimiento más importante en la historia del movimiento obrero sueco, la creación de la Confederación de Trabajadores, cuyas siglas son LO. Dicho movimiento se unificó así y reagrupó en un plan ideológico socialista y se ligó al partido de la socialdemocracia.

Poco después, en 1902, los empresarios reaccionaron y crearon una poderosa organización patronal cuyas siglas son: SAF y ésta presentó un frente único empresarial.

En 1935, LO agrupaba 700 000 obreros y SAF representaba 4 000 empresas; desde luego, emprendieron pláticas para establecer una paz social y el 20 de diciembre de 1938 firmaron el acuerdo de Salts Jobaden que ha sido la carta de relaciones sociales en Suecia desde hace 36 años y la base de dicha paz social.

El movimiento sindical es poderoso y muy representativo de los grupos asalariados; además, es independiente del gobierno y de los partidos políticos, a pesar de sus ligas estrechas con el de la socialdemocracia.

Desde antes de la Segunda Guerra Mundial ha tenido la responsabilidad de las negociaciones salariales y lo ha hecho siempre al margen del poder público.

En los estatutos de LO se declara: "Actuar por el desarrollo de una sociedad fundada en la democracia política, social y económica". Si se dijera que se va a luchar contra el sistema capitalista o a abolir el salariado, esto podría apartar a numerosos afiliados.

Las dos centrales se han equilibrado; LO agrupaba en 1968, casi dos millones de miembros y SAF más de 25 000 empresas. De uno y otro lado, las negociaciones que emprende un miembro son siempre supervisadas por la central respectiva.

Las relaciones de trabajo en Suecia son, sin duda, el mejor ejemplo del funcionamiento de un monopolio bilateral. Las dos partes estarán siempre de acuerdo sobre un punto: Llevar al máximo la suma a compartir.

Ese es el motivo de la repugnancia a los conflictos laborales, porque hacen perder horas de trabajo, reducen el producto nacional y son en definitiva, perjudiciales para todo el mundo.

Las dos partes saben que no pueden lograr una transformación profunda de un golpe, si desean asegurar la continuidad de la vida económica y por tanto, el reformismo les resulta inevitable; además, están frente a la imposibilidad práctica de una ruptura que sólo traería la ruina total y absoluta de ambas, así que ni siquiera la toman en cuenta.

Las soluciones de estilo soviético las descarta la mayoría de los suecos por considerar al sistema de la URSS tan afeitado de la democracia económica como de la política.

Pasando a otro aspecto —dice Jean Parent—, la importancia del movimiento cooperativo en la vida económica y social de Suecia ha determinado toda una serie de estructuras propias de ese país.

Ha sido desde luego, un movimiento que ha defendido a los asalariados y a otros sectores de recursos modestos y no se ha detenido en la distribución sino que ha pasado a la producción; además, las cooperativas tratan de desempeñar un papel en la formación intelectual y moral de sus miembros.

No sólo proporcionan mercancías a precio justo, sino que se esfuerzan por enseñar a sus miembros a consumir inteligentemente utilizando lo que es mejor para satisfacer una necesidad.

KF como se le llama al movimiento cooperativo sueco, ha constituido poco a poco un imperio industrial enfocado a satisfacer necesidades domésticas, lo que lo distingue de los otros grupos industriales de que antes tratamos y que se proyectan hacia la exportación.

Su desarrollo ha sido firme desde 1918 y contando con 400 000 afiliados en 1940 pasa del millón y medio en la actualidad.

Los supermercados Domus, dependientes de KF existen en todas las ciudades importantes; KF es la empresa comercial más importante de Suecia y en 1967 sus ventas fueron de 6 000 millones de coronas.

Las cooperativas agrícolas representan con mucha ventaja, la empresa más importante en la industria de alimentos del país; sin embargo, son muy diferentes de las cooperativas que existen en los países socialistas porque no implican ni la colectivización de las tierras ni la comunidad de bienes ni de esfuerzos y cada explotación es totalmente independiente en cuanto a sus procesos productivos.

La Unión de Cooperativas lecheras, procesa y vende el 96% de la leche en Suecia y la Asociación Cooperativa de la Carne tiene 196 000 miembros y maneja el 90% de la carne que se produce.

Finalmente —dice Parent— en Suecia el gobierno es socialista pero la economía es capitalista.

Un gobierno socialdemócrata, se entronizó desde las elecciones de 1932; los socialistas son, desde luego, partidarios de la república y enemigos del sistema capitalista; pero en 44 años de gobierno socialista, Suecia no ha cambiado de régimen, la propiedad privada de los medios de producción continúa dominante y el sector público no ha crecido.

Muchos suecos que votan sinceramente como socialistas son muy apegados a la monarquía a la que consideran como una institución eminentemente respetable. Los socialistas suecos jamás han sido partidarios de la violencia y su teoría no reconoce más revolución que la de la reforma mediante el voto. Aceptar esta práctica significa emprender una obra de largo aliento, de formación y de persecución.

Los impacientes y los doctrinarios acusan fieramente a la socialdemocracia sueca de haber traicionado el ideal socialista nacionalizando poco y sin ninguna planeación oficial; pero puede afirmarse por el contrario que al establecer una forma de socialismo no a golpe de puño ni gracias a la policía política omnipotente, éste será mas duradero y popular porque será la obra reflexiva y aceptada por todo un pueblo.

También pensaron los suecos que para lograrlo no era necesario desorganizar y arruinar la economía.

Es sobre todo en esto que los suecos no son marxistas; pues no se regocijan como Marx y sus epígonos, de las dificultades crecientes y del aumento en la desocupación que dan un clima revolucionario; sino que éstas implican sufrimientos para sus semejantes, que hay que evitar, aunque al hacerlo se ayude al mismo tiempo a las empresas capitalistas.

El socialismo que los suecos quieren, debe establecerse en la prosperidad y a partir de ésta y no del caos y la catástrofe, aunque es posible que esta posición que ya se da en la realidad no esté de acuerdo con el socialismo que se autodenomina "científico" y que todavía no se realiza en ninguna parte.

El problema de todos los Estados industriales modernos es el de hallar el verdadero camino entre las coacciones esterilizantes de la dictadura totalitaria y las injusticias inaceptables del capitalismo libertino.

Los socialdemócratas suecos, parece que no lo han hecho tan mal en sus 44 años de gobierno, saturados con la idea de que la búsqueda del bienestar individual y colectivo sin emplear ninguna coacción, constituye el propósito fundamental de su sociedad.

HUGO RANGEL COUTO